ficar a los pueblos para que su miseria y su dolor se conviertan en torrentes de oro para los magnates de Wall Street, quienes controlan la casi totalidad de los bonos de la guerra. Y como los Estados Unidos contaban con las amortizaciones y los intereses de los bonos extranjeros para fortalecer aún más su economía, sobrevino el desequilibrio del capital monopolista que todos conocemos.

Si por otra parte se recuerda que la suspensión del pago de intereses y de amortizaciones fué también un rudo golpe para el Gobierno Federal, pues que algunos de los empréstitos se celebraron directamente de Estado a Estado, podrán inferir los lectores que tuvo necesidad aquel régimen de obtener fondos en el mercado interior para enfrentarse a la crisis. Y así resulta que la deuda interna de los Estados Unidos, aumentada en forma logarítmica para la realización del "New Deal" del Presidente Roosevelt, ha llegado a cantidades tan fabulosas como no se registran en la historia financiera del mundo: dólares 28.700.892.624.00, hasta el 30 de junio próximo pasado.

Pues bien, y esto es lo importante para los costarricenses, acaba de declarar el citado Presidente Roosevelt, con fecha 7 de septiembre último, que de las entradas nacionales, entre las que deben comprenderse las de la Federación, las estatales, las de los municipios y condados, etc., se distrae solamente el tres por ciento para el pago de intereses y amortizaciones de las deudas públicas.

Quiere decir entonces que la potencialidad económica de los Estados Unidos resiste su enorme deuda interior, que deja libre el noventa y siete por ciento de los ingresos fiscales para otros usos. En Inglaterra esos pagos consumen el siete por ciento de las entradas del Gobierno de la Gran Bretaña, lo que ya el propio Roosevelt considera catastrófico.

Si Costa Rica no estuviese acogida a la moratoria; si pretendiéramos ser una excepción y resultar mejores pagadores que Alemania, Francia, Italia y otras potencias deudoras; si, en resumen, se nos obligase a cubrir las amortizaciones e intereses que nuestros contratos estipulan, tendríamos que distraer **el cuarenta por ciento** de las entradas totales que tiene el Gobierno de nuestra pequeña y explotada república para hacerle frente a los gastos administrativos.

Esa es nuestra realidad, nuestra trágica realidad, aceptando como legítimos los datos más conservadores de la estadística nacional.

*Tienda Perera*

Especialidad en

Medias de Señora y Niños

*ISIDRO PERERA BOIX*



# La evolución política de Costa Rica como la ve un extranjero

Por MEPHISTO

*(Especial para LIBERACION)*

El artículo X, capítulo XX, inciso XX de la Constitución, prohibe a los extranjeros participar en los asuntos políticos del país, so pena de ser encarcelados o expulsados; pero a pesar de eso, no levantando tribuna pública, creo que existe el derecho de externar opinión desde un plano sereno, como observador imparcial que he sido de la política costarricense.

Desde hace veinticinco años me encuentro en Costa Rica, democracia de un pacifismo extraordinario, lo que no deja de traducirse en detrimento de la nacionalidad. Contando la República con medio millón de habitantes, resulta que existe una escasez aparente de hombres, al extremo de que últimamente pareciera que sólo hay dos "hombres presidenciables".

Las agrupaciones políticas que aparecen cada cuatro años con fines electorales, han carecido siempre de un programa, hasta la aparición del Partido Reformista; y cuando lo han lanzado por conveniencias especiales, por simple fórmula en todo caso, los postulados nunca han sido socialistas, ideología que piden a gritos las sociedades de la post-guerra. Estos partidos fueron siempre personalistas, esperando de un individuo en el poder la solución de los problemas nacionales.

Es muy curioso que Costa Rica y los Estados Unidos hayan tenido una época política muy semejante, con el caso del licenciado don Máximo Fernández y de William J. Bryan, quienes anhelaban el solio presidencial al que jamás llegaron. No me explico cómo ambos países pudieron sostener a esos dos políticos, por cerca de un cuarto de siglo, en campañas consecutivas e infructuosas, carentes de un respaldo de contenido social.

Los partidos políticos, como antes decía, carecieron en Costa Rica de una plataforma definida en cuanto a sus propósitos, hasta la aparición del Reformismo. Y por no ser otra cosa que grupos personalistas, todos los asuntos se trataban como en familia, y los candidatos iban surgiendo en corrillos de politiqueros o en tertulias de interesados en puestos públicos o en ventajas económicas: nunca por medio de convenciones en que las masas expresaran libremente sus ideas.

El movimiento del Partido Reformista arrolló a las clases explotadas con entusiasmo nunca visto en el país, y en el movimiento tomaron participación muy activa las mujeres; pero las componendas y las claudicaciones de los jefes dieron al traste con la obra realizada, desbandándose entonces las filas y quedando sin sostén el edificio hasta encontrarse reducido el grupo a su mínima expresión. Nadie, excepto alguno que otro líder que aun tiene esperanzas de resurgir o que está fanatizado por su jefe, toma en cuenta con seriedad a lo que se llamó Partido Reformista que, por otra parte, ya no responde a los anhelos de las masas trabajadoras.

Durante su vida política la nación costarricense ha tenido algunos hombres

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.